

LA DESIGUALDAD: FALSO PROBLEMA

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Pedro Schwartz Girón*

“Los ricos son cada día más ricos y los pobres más pobres” es el mantra de toda persona de buen corazón y ánimo caritativo en el mundo actual: no sólo aumenta el número de pobres sino que la situación de los desvalidos empeora. De ahí que en todos los foros se oiga la lamentación de que el mundo es cada vez más desigual. En España particularmente, los medios de comunicación y las administraciones oficiales denuncian que nuestro país se encuentra entre los más desiguales de Europa y con más personas en riesgo de pobreza o exclusión social en el mundo entero. Las preguntas se agolpan ante tan alarmantes afirmaciones. ¿Cómo medimos la pobreza? ¿Cómo evaluamos la desigualdad? ¿Es cierto que el número de pobres se encuentra congelado en una cifra intolerablemente alta o incluso está aumentando sin parar? La desigualdad ¿frena el crecimiento económico? ¿Es verdad que una mínima elite de los ricos del mundo acumula más bienes entre sus manos que todo el resto de los habitantes de nuestro planeta? ¿Obedece el capitalismo globalizador una ley que ensancha necesariamente las diferencias de riqueza entre las clases sociales? ¿Quién tiene la culpa de tales situaciones? ¿Qué se puede hacer para remediarlas?

LA DESIGUALDAD TRATADA EN LA RACMYP

El tema que nos ocupa hoy ha sido tratado anteriormente en nuestras sesiones de los martes al menos por dos de nuestros compañeros académicos, lo que indica bien a las claras su importancia. Así lo han hecho Jaime Terceiro

* Sesión del día 9 de febrero de 2016,

El autor argumenta que el principal índice europeo para medir la pobreza evalúa en realidad problemas sociales distintos entre sí.

Pobreza en España: ¿29% o 7%?



VISION PERSONAL
Emilio Lameo de Espinosa

Según Eurostat, el 35,8% de los niños y jóvenes españoles de entre 0 y 17 años están en "riesgo de pobreza o de exclusión social", el llamado índice AROPE. (A Risk of Poverty or Social Exclusion). Esto nos colocaría al nivel de México o de Bulgaria. ¿Mito de uno de cada tres niños españoles en "riesgo de pobreza"? ¿Estamos en una "emergencia social"?

La Real Academia define "pobre" como "necesitado, que no tiene lo necesario para vivir" y ese es el modo usual de entender esa palabra en España. Pero el concepto de "pobreza" de Eurostat es muy distinto.

En efecto, según la Estrategia Europa 2020, una persona se considera "en riesgo de pobreza y/o exclusión social" si vive en un hogar con bajos ingresos, intensidad de empleo muy baja, o carencia material severa. Basta que se de cualquiera de las tres condiciones, no las tres al tiempo.

Vamos ahora como se miden esas condiciones.

1. Por "bajos ingresos" se entiende una renta disponible normalizada (después de transferencias sociales) por debajo del umbral de pobreza, que se fija en el 60% de la renta mediana. Así pues, es una medida de desigualdad, no de pobreza. Eurostat lo reconoce: "Este indicador no mide riqueza o pobreza, sino una renta baja en comparación con otros residentes de ese país, que no implica necesariamente un estándar de vida bajo". Supongamos un país en el que el 85% de los ciudadanos están por debajo del 60% de la media

de renta. Pues bien, si ese país duplica la renta de todos y cada uno de los hogares, seguiría habiendo un 35% "en riesgo de pobreza", aunque la pobreza habría disminuido a la mitad. Personalmente se me escapa por completo por qué lo que es evidentemente un indicador de desigualdad se denomina "riesgo de pobreza", a pesar de declarar que "no implica un estándar de vida bajo". Pero antes, con la menor duda, lo que genera no poca confusión entre "pobreza" y "desigualdad".

2. La "baja intensidad del trabajo" se define como el número de personas de 0 a 59 años que viven en hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial total de trabajo. Ejemplos en un hogar con dos adultos en el que sólo trabaja uno a jornada completa, la intensidad de trabajo sería del 50%; y si un trabajador a media jornada y el otro a jornada completa, sería del 75%. Es pues un indicador de desempleo, que nada tiene que ver ni con la pobreza ni con la exclusión social.

3. Finalmente, la "carencia material severa" se define como la proporción de la población que vive en hogares que no cumplen cuatro o más de estos nueve criterios:

- 1) no tener retrasos en el pago del alquiler, hipoteca, recibos relacionados con la vivienda o compras a plazos.
- 2) mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos.
- 3) poder hacer frente a gastos imprevistos.
- 4) una comida de carne, pollo o pescado cada dos días.
- 5) ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año.
- 6) coche.
- 7) lavadora.
- 8) televisión en color.
- 9) teléfono.

Basta con cuatro de esas condiciones para sufrir "privación material severa". Un ejemplo: si usted no puede hacer frente a gastos inesperados, no tiene televisión en color, no se ha podido ir de vacaciones, y no se ha podido comprar un coche, sufriría carencia material "severa". Dada la amplitud de los indicadores, se me escapa también por qué se denomina carencia "severa" a lo que puede ser fácilmente carencia poco severa, pensados. En todo caso este indicador al mide "no tener lo necesario para vivir".



Comedor social para gente necesitada en el Barrio de El Raval, en Barcelona.

4) una comida de carne, pollo o pescado cada dos días.

5) ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año.

6) coche.

7) lavadora.

8) televisión en color.

9) teléfono.

Basta con cuatro de esas condiciones para sufrir "privación material severa". Un ejemplo: si usted no puede hacer frente a gastos inesperados, no tiene televisión en color, no se ha podido ir de vacaciones, y no se ha podido comprar un coche, sufriría carencia material "severa". Dada la amplitud de los indicadores, se me escapa también por qué se denomina carencia "severa" a lo que puede ser fácilmente carencia poco severa, pensados. En todo caso este indicador al mide "no tener lo necesario para vivir".

AROPE mide, pues, tres cosas dis-

tribuidas: desigualdad, desempleo y "carencia material". En países, en realidad, un indicador compuesto de "problemas sociales", no de pobreza.

Vayamos ahora a los datos concretos para España. En 2008 nuestra "carencia material severa" era muy baja (3,2%), por debajo del Reino Unido, Francia, Alemania, e incluso Finlandia. Desde entonces ha subido hasta un 7,2%, pero seguimos mejor que el Reino Unido (7,3%) e Italia (11,5%), aunque ahora peor que Francia o Alemania. Sin embargo, el índice descree significativamente entre los mayores de 65: sólo un 2,4% de nuestros mayores tiene dificultad para cumplir cuatro de los nueve criterios citados, lo que nos coloca por encima de Francia (2,7%) e incluso de Alemania (3,2%). Por el contrario, si nos vamos a la carencia

material severa de los niños, de 0 a 17, el porcentaje sube al 9,5%, ocupando la posición duodécima en la UE, aunque de nuevo por delante del Reino Unido (10,2%) e Italia (11,6%). Este indicador de "carencia material" sería quizás el mejor indicador de pobreza, aunque sea discutible calificarla siempre como "severa".

Si vamos ahora al índice global AROPE, saltan todas las alarmas: un 29,2% de los españoles (y un 35,8% de los niños entre 0 y 17 años) están en "riesgo de pobreza o exclusión social". ¿Por qué? Porque el índice mide no sólo la pobreza, sino también la desigualdad y el desempleo, muy altos en España.

Efectivamente, el porcentaje de población que vive en España en hogares con escasa carga de trabajo es nada menos que un 17%, sólo superado por Grecia e Irlanda. Y algo parecido ocurre con la desigualdad: nuestro índice Gini es del 34,7, sólo superado por Lituania, Bulgaria y Letonia (aunque ya era del 31,9 en 2008).

Conclusión: hay pequeñas mentiras, grandes mentiras, y estadísticas mal interpretadas o manipuladas. Ya nos ha ocurrido con el desempleo juvenil. Se repite una y otra vez que uno de cada dos jóvenes españoles está en paro. No es cierto. La tasa de jóvenes sin empleo supera, ciertamente, el 50%, pero más de la mitad no buscan empleo, pues están estudiando, de modo que la tasa real es un 24,8%, exactamente la mitad.

Otra tanto parece ocurrir con la pobreza. Esta "pobreza no tan severa" afecta al 71% de españoles (porcentaje que baja al 24% entre los mayores de 65) y sube al 9,5% entre los menores de 10. Esas cifras son altas y deberían ser cero. Pero un 9,5%, es muy distinto de un 29,2%. E incluso tres veces menos.

¿Por qué organismos internacionales ignoramos procesos de desempleo? No lo sé bien, aunque lo sospecho. Pero la realidad es que están confundiendo tres cuestiones muy, muy distintas (pobreza, desigualdad y desempleo), de un modo escandalosamente ignorante que ofende y alarma a la opinión pública.

Catedrático de Sociología (UCM)

Lomba y Alfonso Novales Cinca¹. Terceiro define y delimita con su habitual claridad los conceptos y medidas de los dos fenómenos de pobreza y desigualdad —su lectura facilita grandemente el acercamiento de los legos en estas materias a los aspectos estadísticos de estos dos fenómenos sociales. El enfoque de Novales y las conclusiones a las que llega difieren de los míos, lo que puede servir de antídoto contra las doctrinas algo radicales que sostengo. En todo caso, convendría que la lectura de esos trabajos se complete con la de *La gran evasión* (2013, 2015), el último libro del reciente premio Nobel Angus Deaton, que afina mucho el estudio de los aspectos positivos de la desigualdad económica y social, precisamente en lo que fomentan el crecimiento económico y la reducción de la pobreza.

¹Véanse Terceiro (2016), Novales (2012) y (2015).

DISTINCIONES PREVIAS

Para abrirnos paso en tan grande confusión son necesarias unas distinciones previas, como las realizadas por Terceiro. Hay que distinguir entre riqueza, ingreso y consumo. Tampoco deben equipararse automáticamente pobreza y desigualdad. Y en punto a desigualdad, cabe señalar que la situación es diferente dentro de los países y entre países. Dos contribuciones recientes ayudan a abrirse paso en esta selva de definiciones. Me he permitido repartir entre los académicos aquí presentes un artículo de nuestro compañero Emilio Lamo de Espinosa, titulado “Pobreza en España: ¿29% o 7%?”, que nota el injustificado alarmismo de muchos círculos e instancias. También quiero llamar la atención de los académicos sobre el trabajo de Ignacio Moncada y Juan Ramón Rallo, *Mitos y realidades: la desigualdad en España*, que acaba de publicar el Instituto Juan de Mariana y que echa por tierra cinco de esos mitos tan difundidos, a saber: 1) que España es uno de los países de Europa con mayor desigualdad de riqueza; 2) que España está a la cabeza de la desigualdad de ingresos en Europa; 3) que la causa principal de la desigualdad de los ingresos son las abultadas rentas del capital y la desigualdad salarial; 4) que España es uno de los países de Europa con mayor desigualdad de bienestar real de su población, y 5) que España es uno de los países de Europa con menor movilidad social.

Desigualdad y pobreza están relacionadas pero no son la misma cosa². Es concebible que un país igualitario sea un país de pobres y que un país con grandes diferencias de riqueza e ingresos sea un lugar próspero para la mayoría de la población. Cierto que las medidas que se tomen para reducir la pobreza de los estratos bajos de la población tendrá el efecto estadístico de reducir la desigualdad media. El efecto puede ser incluso real si la reducción de la pobreza la financian los impuestos o las donaciones de los más pudientes pero, desde el punto de vista ético, creo que lo primordial es la reducción de la indigencia. Cosa distinta es que a muchos les produzca además satisfacción el que haya menos distancia entre los niveles de vida de los habitantes de un país y que desaparezca el consumismo ‘obsceno’ de las clases altas —más adelante me ocuparé de relacionar esta actitud con el feo vicio de la envidia.

² Esa distinción no queda totalmente clara en Novales (2015) ni en su lección inaugural del curso 2013 dictada en la Universidad Complutense de Madrid, con el título de “La lucha contra la pobreza como objetivo de política económica”. Son muchas las reflexiones interesantes que contienen estos trabajos. Dan muestra de amplias lecturas especializadas. Sin embargo, cuando Novales habla de desigualdad no se sabe si habla de riquezas o ingreso. Distingue mal entre el problema de la pobreza absoluta, que es el que debe preocupar, y la pobreza relativa. Da mínima importancia a la extraordinaria reducción del número de pobres, con meras citas de pasada de la fuentes que recogen este positivo fenómeno, que tendré ocasión de examina más adelante. Y al decir que la desigualdad puede reducir el crecimiento, no distingue bien entre la desigualdad causada por mal funcionamiento de las instituciones y la traída por la competencia económica y el ingenio empresarial, que es apoyo y resultado del crecimiento.

Produce confusión la ambigüedad del término ‘pobreza’, que puede significar falta de bienes o escasos ingresos, pero los estadísticos más finos evitan cometer el desliz de pasar insensiblemente del concepto de desigualdad al de pobreza, como lo hacen tantos comentaristas superficiales³. Todos estos corazones compasivos, o *bleeding hearts*, como se dice en inglés, o *Herz Jesu Sozialisten* en alemán, en realidad *sugieren que la desigualdad es causa de pobreza* y que al tomar medidas políticas y fiscales para contener la explosión de los ingresos y la riqueza del “0,1%” se conseguirá reducir la pobreza proletaria. La desigualdad causa pobreza sólo cuando esa desigualdad nace de las interferencias y favores de los políticos a sus amigos o conmitones. Cuando nace de la productividad de los individuos en mercados de competencia suficiente (no perfecta) la desigualdad es un indicador de avance social.

Los ingresos de las personas están sin duda relacionados con su riqueza pero las diferencias de ingresos no se traducen proporcionalmente en diferencias de consumo. Las clases medias y altas de una sociedad ahorran e invierten una proporción creciente de su renta, ya sea directamente, ya a través de intermediarios financieros. Para ellas sería imprudente y para las más pudientes, imposible, consumir la totalidad de sus ingresos anuales. Al contrario, ocurre que muchas personas acomodadas aunque poco productivas van comiéndose el capital para mantener su nivel de vida, mas en ese caso la relación riqueza y consumo será inversa. En fin de cuentas, lo primero que importa en esta cuestión de pobreza es el consumo y esa es la dimensión que buscan medir muchos estudiosos⁴.

ÍNDICES Y MEDICIONES

En el análisis sociológico suelen usarse dos grandes medidas de pobreza, la absoluta y la relativa. La absoluta suele fijarse en una cantidad de ingreso o de consumo *per capita* diario de un dólar y medio o dos dólares de poder de compra equivalente. La relativa suele fijarse a partir de un ingreso equivalente al 60% del de la mediana, el valor central de la distribución de la población. El defecto del índice de pobreza relativa es que por definición siem-

³ En esa trampa caen muchos de los contribuyentes a la sección especial de *Foreign Affairs* (enero-febrero 2016) sobre desigualdad. El Prof. Atkinson de la London School of Economics da por sentado que el aumento de la tasa de pobreza relativa en los países adelantados es una de las causas del aumento de la desigualdad. Jonathan Tepperman, subdirector de la publicación, usa ‘desigualdad’ y pobreza como cuasi-sinónimos en su estudio del programa anti pobreza del presidente Lula. El Prof. Rosanvallon del Collège de France sostiene por implicación que la reducción de la desigualdad llevará a una reducción de la pobreza.

⁴ Amartya Sen ha subrayado un concepto híbrido entre riqueza y consumo, los “funcionamientos” o “capacidades” de los individuos, es decir, su buena alimentación y salud, su formación, su capacidad de encontrar trabajo, su participación en la vida social y política. Véase p. ej: *Nuevo examen de la desigualdad (Inequality Re-Examined)*, Harvard University Press, 1992)

pre habrá pobres en toda sociedad, incluso en aquellas en que el nivel de vida de todos los habitantes mejore continua y notablemente. Las diferencias entre las dos medidas de pobreza no son tan grandes como pueda parecer, pues la línea de pobreza absoluta suele revisarse de tiempo en tiempo, con lo que se hace relativa respecto del progreso del nivel general: así, a veces se incluye un elemento de cuánto deben participar los más pobres en el crecimiento de la economía⁵.

Para Emilio Lamo el indicador menos defectuoso de la pobreza es la “carencia material”, como puede verse en el trabajo que he repartido. La Estrategia 2020 de la UE define tal carencia cuando no se cumplen los siguientes criterios: 1) no tener retrasos en los pagos de vivienda o compras a plazos; 2) mantener una temperatura adecuada de la vivienda durante los meses fríos; 3) poder hacer frente a gastos imprevistos; 4) consumir carne, pollo o pescado al menos cada dos días; 5) pasan fuera de casa al menos una semana al año; 6) tener coche; 7) lavadora; 8) televisión en color; 9) teléfono. Critica Lamo el que se denomine “carencia material **severa**” la de quienes no alcancen a cumplir al menos cuatro de esos criterios. En todo caso queda claro que este criterio de pobreza absoluta tiene elementos relativos pues claramente depende del nivel general de vida de la sociedad en que vive el pobre.

Como puede verse, las situaciones de pobreza a veces presentadas con excesivo dramatismo han de juzgarse mucho más matizadamente de lo que suele hacerse.

EL BAILE DEL CRECIMIENTO Y LA DESIGUALDAD

Como digo, Angus Deaton, el historiador económico galardonado con el Premio Nobel de Economía de 2015, acaba de publicar un notable libro sobre pobreza, crecimiento y desigualdad, titulado *La gran evasión* (Princeton, 2013; FCE, 2015). Como era de esperar de un estadístico histórico de la talla de Deaton, los gráficos y los cuadros del libro son extraordinariamente claros y sugerentes. La exposición de las materias es siempre matizada y huye de exponer certezas injustificadas por los datos y sus cálculos. Debe de ser un privilegio el recibir las enseñanzas de un profesor severo y preciso como dicen que es.

El subtítulo del libro es sorprendente, revelador y puede llevar a engaño, si uno no lee el texto con atención: “Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad”. Cuenta la historia extraordinaria de cómo la Humanidad ha

⁵ James E. Foster, *AER* Mayo de 1998, p.340.

encontrado una vía de evasión de la sima de lo natural —en la que la vida del hombre es, como decía Hobbes, “*solitary, poor, nasty, brutish and short*”⁶.

Una notable aportación es la de entretener la historia productiva de *La gran evasión* con la evolución de la medicina, los remedios y la higiene. Vale la pena seguir ese hermanamiento de economía con salud, que pocos libros saben hacer con tanto tino. Quizá habría sido bueno que Deaton hubiese ligado más explícitamente los avances en capacidad productiva y en conocimientos sanitarios con la libertad de emprendimiento y pensamiento, nacida de la diversidad de caracteres entre individuos. En esa creciente libertad económica y científica se encuentra la raíz común de al gran evasión de la Humanidad

El libro está construido sobre una sólida base científica, libre de concesiones a buenos sentimientos igualitarios al uso. No hagan caso del resumen de la contraportada: “Aunque es cierto [en él se lee] que cada vez hay más gente saludable y con acceso a bienes y servicios de calidad, hoy en día el mundo es crecientemente inequitativo”. Yendo al texto, la impresión es bien distinta. Deaton sin duda se preocupa de quienes quedan atrás cuando el progreso de la humanidad se hace explosivo pero entiende que la desigualdad puede coadyuvar al crecimiento económico. En el mundo actual, en que el crecimiento de la producción y mejora de la salud son un juego al que pronto son convidados muchos de los otrora excluidos, son menos abusivos de los débiles que en tiempos en que la riqueza de unos se basaba en la explotación de los menos civilizados.

Este libro trata de la danza sin fin entre el progreso y la desigualdad, acerca de cómo el progreso crea desigualdad y cómo la desigualdad en ocasiones puede ser útil al mostrar a otros el camino o proveer incentivos para remontar la brecha —y a veces inútil cuando los que lograron escapar protegen sus posiciones y cierran las rutas de escape a los que dejaron atrás (p. 14).

De estas reflexiones de Deaton ha desaparecido toda sugerencia de relación causal unívoca entre desigualdad y pobreza, que queda sustituida por la mutua relación entre crecimiento y desigualdad. La lectura del libro es un saludable ejercicio de equilibrio explicativo, del que podrían aprender mucho los críticos del capitalismo y la globalización.

Con este mismo espíritu cabe reflexionar ahora sobre la evolución de la pobreza en el mundo en los últimos cincuenta años, por si eso nos sirve para continuar combatiendo contra esa lacra social.

⁶ Excepto que, por vivir en tribus, *homo sapiens* durante siglos no tiene vida individual y no será solitario.

LA POBREZA EN EL MUNDO

No es fácil medir cuántos pobres hay en el mundo en cada momento ni analizar la evolución de ese dato a lo largo del tiempo, aunque sea tan crucial desde el punto de vista de la Humanidad. Primeramente hay que fijar una línea arbitraria por debajo de la cual las personas se consideran pobres de solemnidad, que suele trazarse en el dólar y medio o los dos dólares por persona y día. Dada la imprecisión de los datos, hay siempre un conjunto de personas que están justo por encima o por debajo de la línea, lo que, como dice Deaton (en la sección “Medir el mundo” del cap. VI sobre Globalización) afecta grandemente los cálculos. Luego hay que decidir si esa cantidad diaria es la del ingreso o el consumo: parece que este último es el importante, pues en muchos países el ingreso de los pobres viene suplementado por servicios y subvenciones públicas. Ocurre sin embargo que el método para averiguar el consumo de los individuos es el de las encuestas y muchas veces los más miserables ni saben ni pueden contestar a preguntas como “¿Cuántas veces ha tomado usted arroz durante el último mes?” El ingreso, en cambio, puede averiguarse por los datos de la Contabilidad Nacional, a costa de alguna menor precisión.

El método de la Contabilidad Nacional es el que usan principalmente las Naciones Unidas. En septiembre de 2000 se reunieron los líderes de 189 estados de las NU y fijaron unos objetivos del milenio, el primero de los cuales era el de erradicar del mundo la extrema pobreza y el hambre en 2015; más concretamente, dividir a la mitad la proporción de la gente cuyo ingreso era de menos de \$1 dólar al día; o reducir en la mitad la proporción de la gente que sufre hambre. Pues bien, este objetivo se consiguió con tres años de adelanto. El número de personas en situación de extrema pobreza (ahora de menos de \$1,25 al día) en los países en desarrollo había pasado del 47% de la población al 14%. El número de personas extremadamente pobres había disminuido de 1 millón 900 mil en 1990 a 836 mil millones en 2015, sobre todo a partir de 2000. El número de trabajadores de clase media (más de \$4 al día) se había triplicado entre 1991 y 2015. Todo esto mientras la población mundial seguía creciendo hasta alcanzar 7 millones 200 mil personas, comparado con los 5 millones 700 mil en 1994.

Para contrastar estos datos, les he repartido una reproducción de dos gráficos dibujados por Pinkovskiy y Sala y Martín Para el período de 1970 a 2006⁷. Comparémoslos. En ambos gráficos se han marcado las líneas verticales de pobreza correspondientes a \$312 al año y \$544 dólares al año, dos cálculos alter-

⁷ Maxim Pinkovskiy y Xavier Sala-i-Martin: “Parametric Estimations of the World Distribution of Income”, *NBER Working Paper* 15433 <http://www.nber.org/papers/w15433> (October 2009). El resumen dice que, utilizando un método paramétrico para estimar la distribución de la renta en 191 países y aplicando la frontera de \$1 al día, estiman que el número de pobres en el mundo se ha reducido de 403 millones en 1970 a 152 millones en 2006.

Figure 19: World Distribution of Income by Region, 1970

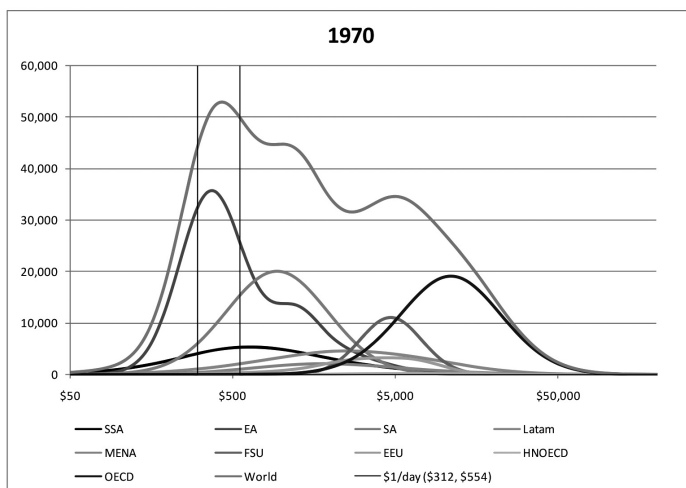
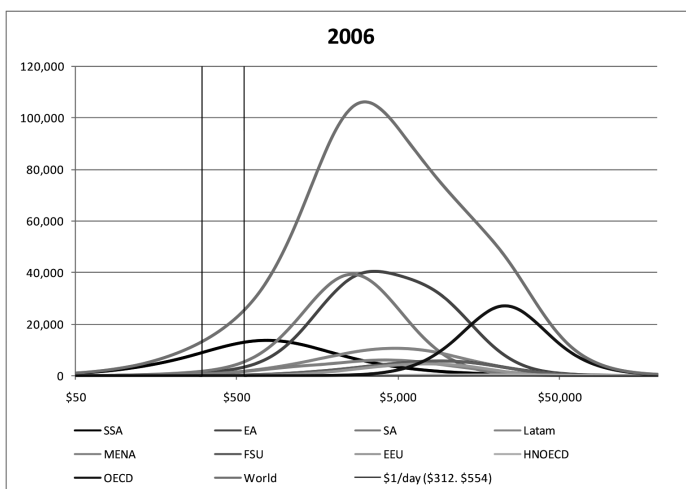


Figure 20: World Distribution of Income by Region, 2006



nativos de la cifra de un dólar real al día *per cap*⁸. Como puede verse, todas las curvas, la mundial y las regionales se han desplazado hacia la derecha entre 1970 y 2006.

⁸ La línea de \$312 corresponde a un dólar al día en 2006. La línea de \$544 traza la el ingreso de un dólar al día definido en los Objetivos de desarrollo del Milenio (un dólar al día en precios de 1985).

La línea importante es la superior, la mundial. Si miramos el eje de las ordenadas, vemos valores dobles en el año posterior. Ello significa que la mediana o valor más repetido en el mundo casi ha doblado en 2006 respecto de 1970. Además la línea mundial se ha planchado, lo que supone una notable disminución de las desigualdades. Otras medidas de la desigualdad, como los índices de Gini y de Atkinson, muestran la misma marcha hacia la mayor igualdad en las regiones del mundo⁹.

DENTRO DE LOS PAÍSES

La mera lectura del trabajo de Pinkovskiy y Sala indica la complicación de los cálculos y relativa imprecisión de todos estos datos. De todas maneras, la tendencia está clara: la pobreza del mundo está reduciéndose a toda velocidad¹⁰. ¿De dónde nace pues la sensación general de que la pobreza y la desigualdad están aumentando en estos primeros años del s. XXI? Me atrevo a atribuirlo a una miopía política y moral. La mayor parte de las decisiones democráticas se toman dentro de los límites de una nación o sus subdivisiones. El que la tendencia de reducción de la pobreza sea muy positiva en el mundo en su conjunto no quiere decir que los ciudadanos nacionales no busquen modificarla en su favor a costa de quien sea. Por eso se quejan de la evolución de sus ingresos y fortuna cuando pierden puestos respecto de sus conciudadanos y toman medidas que hacen daño a los más pobres. Esto precisamente ha estado ocurriendo en EEUU y Europa, porque las clases medias han visto estancarse sus ingresos, mientras aumentaban las rentas y riquezas del “0,1%” y los ingresos de los trabajadores menos cualificados¹¹.

Este fenómeno es efecto de la globalización y lo resisten las clases medias dentro de los países más adelantados por la misma razón que hacen ingentes esfuerzos para limitar el libre comercio: el miedo a la competencia de los más pobres. En la parte alta de las sociedades ricas prosperan las personas con flexibles capacidades y novedosa iniciativa, que saben aprovechar las oportunidades de las nuevas tecnologías. En la parte manual, los trabajadores de las actividades basadas en el contacto humano no sustituible por la informática e internet (peluqueros, psicoanalistas, enfermeras...) ven aumentar sus emolu-

⁹ SSA: Sub-Saharan Africa. MENA: Middle East and North Africa; OECD; EA: East Asia; FSU: former Soviet Union; SA: South Asia; EEU: Eastern Europe; Latam: Latin America.

¹⁰ Habrá que ver el efecto sobre la pobreza y desigualdad mundiales de la crisis que, con mayor o menor intensidad, está castigando las distintas zonas del mundo por turnos en este principio del s. XXI.

¹¹ Esto último no ha ocurrido así España por causa del volumen del paro debido a las muy defectuosas leyes laborales impuestas durante largos años, empezando por Francisco Largo Caballero, siguiendo por Franco y culminando por el Estatuto de los trabajadores de la democracia constitucional.

mentos pese a sus menores cualificaciones. Es a lo que aludía Deaton al decir que a menudo los que las clases medias salieron de la pobreza son las que bloquean con licencias y regulaciones la vía de quienes buscan seguir sus pasos¹².

De eso, sin embargo es de lo que hay que huir. Las sociedades escapan del confinamiento de la pobreza gracias a la libre competencia y pese a la resistencia de los grupos de presión. La mayor parte de la desigualdad aparecida en el seno de los países, no es debida al favor político, sino a la competencia abierta y la especialización innovadora. Precisamente la desigualdad libremente buscada, no la creada por el favor político, es la que trae el progreso, con todos sus dolores y beneficios.

ENVIDIA Y EMULACIÓN

Para muchos españoles, la envidia es el vicio nacional por excelencia pero la verdad es que anida en las raíces de la naturaleza humana y ha tenido mil manifestaciones en todos los tiempos y lugares, desde los celos homicidas de Caín por parecerle que Jehovah prefería a Abel, hasta el odio al judío comerciante y banquero en la Alemania nazi. Es tal la fuerza destructiva de la envidia que son muchos los que, para acallar a los envidiosos, imploran perdón o incluso sienten vergüenza por las ventajas que la vida les ha concedido, cuando su buena fortuna no ha sido a costa del mal de nadie, sino que la han heredado legítimamente o la han alcanzado por su ingenio, esfuerzo y suerte. Incluso el alma más generosa puede sentir un leve puntazo de amargura a la vista de la fortuna ajena. Por ello, como bien ha dicho Helmut Schoeck, es necesaria continua vigilancia personal y comunal para evitar la extensión de la envidia, disimulada bajo apelaciones moralizantes, como la “justicia social”, la “responsabilidad social de la empresa”, la “redistribución de la renta y la riqueza”, la crítica del “consumismo”, la condena del “lujo”, o la denuncia del “obsceno tren de vida” de los millonarios.

La envidia es tanto más virulenta cuanto más cerca está el envidiado del envidioso, que así puede ver los éxitos del otro como algo que estaba a su alcance si la mala suerte o la malquerencia no se lo hubieran birlado. El envidioso a veces se contenta con alegrarse del mal ajeno, lo que los alemanes llaman *Schadenfreude*. Otras veces va más lejos e intenta causar algún daño al triunfador; estará incluso dispuesto a infligirse daño a sí mismo, con tal de que el envidiado sufra un daño mayor.

¹² Recuerde la lucha de los taxistas contra “Uber” y de las compañías de autobuses contra “Bla-Bla Cars”.

Hace siglos que las democracias vienen institucionalizando la envidia ciudadana. Un dicasterio de Atenas condenó a Sócrates a beber cicuta. Unos fariseos azuzaron al pueblo hasta forzar a Pilatos a refugiarse en la pregunta: “¿qué es la verdad?”. Hoy día, la envidia es más utilitaria: algunos envidiosos proponen que el pueblo confisque el patrimonio de “los ricos” para sufragar los gastos del Estado de Bienestar. Comprendo que el pueblo se indigne contra las fortunas obtenidas por el favor o corrupción. Pero entiendo que se deja llevar por la envidia cuando, en nombre de la igualdad, denuncia el legítimo premio a la excelencia. Suele ocurrir cuando no entiende muy bien en qué consiste ésta. ¿Qué función es ésa de los banqueros que se les premia con abultados sueldos y bonus? ¿Cómo justifican sus ganancias multimillonarias los dueños de los “fondos buitres”? ¿Por qué no limitar la remuneración de los directivos empresariales al equivalente de veinte salarios mínimos? Nadie entiende qué hace un directivo que no pueda hacer cualquiera. El común de la gente comprende que Ronaldo o Nadal acumulen una fortuna, porque sus habilidades entran por los ojos y en un campo de fútbol o una cancha de tenis se vería en seguida que no valemos lo que ellos. Pero, ¿qué mérito es el de los ricos en general? Si ganan más, ¡pues que paguen más! (como si un impuesto proporcional a sus ingresos no supusiera que pagan más). Así va la democracia: toma para el Estado casi la mitad del producto nacional, emitiendo deuda pública y cargándonos de impuestos confiscatorios, cuando debería ocuparse de limitar el poder político, fuente principal de la corrupción.

En Occidente, hemos sabido encauzar la viciosa inclinación natural de la envidia por la riera de la incruenta emulación —sea deportiva, artística, científica o económica. En sociedades igualitarias como son las nuestras, hemos de cuidar especialmente del libre mercado, que es la institución que principalmente transforma el plomo de la envidia en el oro de una cooperación en competencia, no menos preciosa por ser las más de las veces involuntaria.

IGUALDAD DE RESULTADOS, IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, IGUALDAD ANTE LA LEY

¿Cuál es el criterio político según el que se organizan las sociedades que huyen de la envidia y la redistribución forzosa y fomentan la emulación y la competencia? Para tratar este tema en sus bases filosóficas sería necesario escribir una historia de la evolución del individualismo en Occidente a lo largo de los siglos y llevar a cabo un examen crítico de las formas más tribales y comunitarias de organizarse las sociedades humanas. Esto habrá que dejarlo para otra vez. Sin embargo, sí que es posible formular de forma breve y llamativa el principio organizador de la igualdad en una sociedad libre.

En nuestras sociedades democráticas se concibe la libertad de tres maneras. La primera es la de procurar una igualdad de resultados de los individuos, en lo social, lo político y lo económico. Se corresponde este concepto con la ideología de la supresión y superación de las diferencias de clase, si es necesario por medio de una dictadura temporal del proletariado. Ello implica la sustitución mal arreglada de la democracia representativa por la democracia directa. Económicamente hablando, ello lleva a tomar todas las medidas posibles para igualar las rentas de los individuos y socializar la riqueza y los medios de producción. El objetivo final viene recogido en el eslogan marxista “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”.

Una política igualdad de oportunidades fomentada por los poderes públicos y sobre todo dirigida a la juventud, busca que nadie se vea privado de cultivar sus capacidades por falta de medios económicos. Esta política goza del favor de la opinión pública más liberal, aunque suponga trato de favor a las minorías que se consideran desfavorecidas. Toma diversas formas, la más reciente la de conceder créditos a estudiantes en condiciones de favor, para corregir los defectos del mercado de préstamos educativos. Da por supuesto que la concesión privada de ayudas al estudio siempre será insuficiente. Es además una política expuesta a su abusiva extensión a quienes no tienen las capacidades ni la voluntad de estudiar —o al menos de estudiar materias académicas. Por fin, forma parte de la ideología de que la educación es un instrumento de política pública y nacionalista.

Para mí, la filosofía política que debe servir de base a una sociedad libre, en la que reine el esfuerzo, la emulación y la inventiva, es la de la igualdad de los individuos ante la ley, sin trato de favor para nadie por parte de las Autoridades. Cosa distinta es que individuos y empresas privadas quieran ayudar o fomentar actividades educativas y culturales que consideren convenientes para nuestras sociedades.

Mi doctrina puede ser considerada en exceso dura. Concluiré sin embargo con las mismas palabras que Marx su *Crítica del Programa de Gotha*: “*Dixi et salvabi animam meam*”.

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON, ANTHONY B. (2016): "Practical Policies for Reducing Inequalities", *Foreign Affairs*, enero-febrero.
- DEATON, HUGH (2014): *The Great Escape. Health, Wealth and the Origins of Inequality*, Princeton. [hay traducción en español].
- FOSTER, JAMES E. (1998): (1999): "Absolute v. Relative Poverty", *American Economic Review*, vol. 88, nº 2, pp. 335-341, mayo.
- LAMO DE ESPINOSA, EMILIO (2016): "Pobreza en España, ¿29% ó 7%?", *Expansión*, 3 de febrero.
- TEPPERMAN, JONATHAN (2016): "Brazil's Antipoverty Breakthrough. The Surprising Success of Bolsa Familia", *Foreign Affairs*, enero-febrero.
- MARX, KARL (1873): *Crítica del Programa de Gotha*, Muchas ediciones.
- MONCADA, IGNACIO Y RALLO, JUAN RAMÓN (2016): *Mitos y realidades: la desigualdad en España. ¿Realmente es España uno de los países más desiguales de Europa?*, Instituto Juan de Mariana, Madrid.
- PINKOWSKY, MAXIM Y SALA-I-MARTIN, XAVIER (2009): "Parametric Estimations of the World Distribution of Income", *NBER Working Paper* 15433, <http://www.nber.org/papers/w15433>
- NACIONES UNIDAS (2015): *Informe sobre los objetivos del milenio*, <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=URISERV:em0028>
- NOVALES CINCA, ALFONSO (2012): *La lucha contra la pobreza como objetivo de política económica*, Universidad Complutense de madrid. <http://www.ucm.es/data/cont/docs/562-2013-11-04-Leccion%20inaugural%20texto%20completo.pdf>
- (2015): "Austeridad y desigualdad", Intervención en el Pleno de la Real Acadimia de Ciencias Morales y Políticas. <http://www.racmyp.es/R/racmyp//docs/anales/A92/A92-12.pdf>
- ROSANVALLON, PIERRE (2016): "How to Create a Society of Equals: Overcoming today's Crisis of Inequality", *Foreign Affairs*, febrero.
- SEN, AMARTYA K. (1992): *Inequality Re-examined*, Harvard University press
- TERCEIRO LOMBA, JAIME (2016): "Desigualdad y economía clientelar". <http://www.racmyp.es/R/racmyp//docs/anales/A93/A93-14.pdf>
- UNIÓN EUROPEA (2010): *Estrategia 2020*, <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=URISERV:em0028>